

A propósito de...



«Tú también puedes ser santo» es el lema de la campaña del Día de la Iglesia Diocesana que la Iglesia celebra este año el domingo 9 de noviembre. El secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia invita a conectar la santidad con el día a día de nuestras vidas. Precisamente, el 9 de noviembre, día de la dedicación de la Basílica de Letrán, es la jornada establecida por el papa Francisco para conmemorar a partir de 2025 a los santos, beatos, venerables y siervos de Dios en las Iglesias particulares.

Todos los materiales preparados para esta ocasión están disponibles en la página web de la campaña: <https://www.portantos.es/>. En ella, el secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia presenta las huellas que dejaron los santos, beatos o venerables, sus rostros, para que su historia sea un ejemplo de fe en la vida cotidiana de cada uno de nosotros, además del impacto que supone en cada diócesis y las actividades que se generan a su alrededor. “En ellos encontrarás cada día la inspiración que necesitas para llevar una vida de santidad”, apuntan. Todo esto está también en sintonía con la campaña del Día de la Iglesia Diocesana del año pasado en torno a las vocaciones, que llevaba por lema “¿Y si lo que buscas está en el interior?”.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

 **Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

9 DE NOVIEMBRE 2025

XXXII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº 960

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12.

Vi agua que manaba del templo, y habrá vida allí donde llegue el torrente.

Salmo 45.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

1 Corintios 3, 9c-11. 16-17.

Sois templo de Dios.

Juan 2, 13-22.

Hablaba del templo de su cuerpo

Las lecturas bíblicas elegidas para este día desarrollan el tema del "templo". En el Antiguo Testamento el profeta Ezequiel, desde su exilio en Babilonia, trata de ayudar al pueblo a salir de su desánimo por no tener ya tierra ni lugar para orar. Surge así el mensaje –la Primera Lectura– en el que el profeta anuncia el día en que el pueblo adorará a su Dios en el nuevo templo. Un lugar donde el hombre eleva su oración a Dios y donde Dios se acerca al hombre escuchando su oración y socorriéndolo allí donde suplica: un lugar de encuentro. De este modo, el templo asume el papel de Casa de Dios y Casa del pueblo de Dios. Un lugar donde se practica la justicia, la única capaz de curar al pueblo. De este templo, el profeta ve brotar agua: "Y vi que salía agua por debajo del umbral de la Casa". Un agua que es don y que traerá vida, bendición.

Todo judío varón estaba obligado a subir a Jerusalén para ofrecer el cordero de la Pascua; tres semanas antes comenzaba la venta de animales aptos para la ofrenda. Los cambistas tenían la tarea de cambiar las monedas romanas por monedas acuñadas en Tiro.

Este es el entorno que Jesús encontró en el Templo, precisamente en el patio exterior del Templo, el Patio de los Gentiles. "Hizo un látigo de cuerdas... y los expulsó del Templo": con el látigo Jesús azota este "comercio" presente en el Templo. Derriba los puestos de los vendedores y los expulsa a todos.

«Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre un mercado». Son palabras y acciones que remiten al profeta Zacarías, que anunció lo que sucederá cuando el Señor venga a la ciudad de Jerusalén: "Y aquel día, ya no habrá más traficantes en la Casa del Señor de los ejércitos". "«¿Qué signo nos das para obrar así?». Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar»". Los sacerdotes del templo le preguntan a Jesús con qué autoridad actúa, y Él responde invitándoles a destruir el templo, porque Él lo hará resurgir. La respuesta de Jesús se refiere no a todo el edificio del templo, sino al "santuario" propiamente dicho, allí donde estaba la presencia de Dios: "Él hablaba del templo de su cuerpo". Con la Pascua de Jesús –con su cuerpo destruido y resucitado– comienza el nuevo culto, el culto del amor, en el nuevo templo que es Él mismo. La resurrección será el acontecimiento clave que hará que los discípulos sean finalmente capaces de comprender; el Espíritu Santo les hará recordar los acontecimientos y verlos de una manera nueva.

La fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán nos permite recordar el camino del pueblo y el cuidado constante y fiel de Dios. Al mismo tiempo, se nos recuerda que hoy cada uno de nosotros, en Jesús resucitado, es "templo de Dios", porque el Espíritu mismo habita en cada uno de nosotros (1 Cor 3,16). Ser conscientes de ello nos lleva, por un lado, a alabar al Señor; pero, por otro lado, nos lleva a decir, a veces de forma desproporcionada: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa..." (Mt 8,8).



"La vida humana es un relámpago que viene y pasa como por encanto, pero tiene consecuencias eternas. Felices nosotros, si compenetrados de esta verdad, todo lo enderezamos para que tales consecuencias sean de eterna bienaventuranza".

San Benito Menni (c. 574)

FELICITACIÓN SABATINA A STA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA

Virgen de la Almudena,
Madre y Señora nuestra,
vengo hasta tu Imagen santa
para venerarte con filial devoción.
Tu nombre de Almudena
hace referencia a la fortaleza;
danos constancia firme para vivir siempre
seguros en la fe de la Iglesia.
Mantén vivo y fuerte nuestro amor,
para que ningún obstáculo pueda
desviarnos del camino de la salvación.
Enséñanos a verte siempre Madre,
manantial de misericordia,
regazo de perdón,
abrazo de la esperanza,
puerta de la Gloria.
Llena con tu presencia maternal la dura
soledad de los que sufren.
Acoge con amor los deseos de sus hijos.
Abre nuestros corazones
a la alegría del espíritu.
Bendice y protege a quienes
pronuncian cada día, con devoto amor,
tu nombre santo y el de tu Hijo. Que vive y
reina por los siglos de los siglos. Amén.

